

Tucídides y Platón en Demóstenes

Felipe-G. HERNÁNDEZ MUÑOZ

Summary

Some features of Demosthenes' thought are studied in relation with Thucydides (historiographic method, portrait of Pericles) and Plato 'psychagogic' rhetoric, Socrates' portrait, Socratic *mayeutic and characterization of the philosopher-politician*.

«Después de un período de fluencia, en el siglo XIX, los estudios sobre Demóstenes fueron más descuidados que cualquier otro campo de la literatura clásica. El veredicto pronunciado por la moderna historiografía sobre Demóstenes, como hombre de estado, produjo, además, un efecto paralizador sobre la investigación filológica». Estas palabras de W. Jaeger escritas para el Prefacio de la primera edición de su obra *Demosthenes. The origins and growth of his policy* (Berkeley, 1938) ¹ no han perdido aún su vigencia. A pesar del lugar de honor que Demóstenes ocupa en la Historia de la literatura clásica, quedan todavía aspectos importantes, literarios e ideológicos, por perfilar.

Uno de ellos es el de sus relaciones con Tucídides y Platón. Conservamos testimonios antiguos que subrayan este pretendido contacto de Demós-

¹ *Demóstenes, la agonía de Grecia*, trad. esp. México 1945, p. 7. Suscribimos también sus palabras cuando más adelante (p. 13) afirma: «(...) tengo la impresión de que llegó el momento de revalorar a Demóstenes».

En estas notas se harán las referencias bibliográficas en forma completa sólo la primera vez que aparezcan. Cuando una referencia se repita, se anotará el apellido del autor seguido de las abreviaturas usuales *art. cit.* u *op. cit.* y de las páginas correspondientes; si del mismo autor se hubieran citado varios trabajos, a su apellido acompañará el título abreviado del libro o artículo correspondiente. Las abreviaturas de revistas científicas se corresponden con las del *Année Philologique*.

Agradecemos a la DGYCIT (PB90-0253) las facilidades concedidas para la realización de este trabajo.

tenes con el historiador y con el filósofo ². Luciano (*Ind.* 4), por ejemplo, nos presenta a un Demóstenes escribiendo y rescribiendo (hasta ocho veces) la *Historia de la guerra del Peloponeso*; según Zósimo (*Vita Dem.* 147), la conocía tan bien que pudo reconstruirla de memoria cuando se perdió el ejemplar del historiador en un incendio de la Biblioteca de Atenas. En cuanto a Platón, por citar sólo algún testimonio, el escoliasta del *Parisinus Suppl. Gr.* 634 a una obra de Galeno (*Nac. Fac.* II, 172) nos transmite la noticia de que Demóstenes asistió a las clases del filósofo, pero fue expulsado de ellas por prestar más atención a la forma (λέξις) que a los contenidos (τὰς ἐννοίας) de sus enseñanzas ³.

Aunque hoy la crítica filológica suele asignar poco valor a tales noticias, probablemente falsas en su pormenor —como tantas anécdotas antiguas—, sin embargo pueden considerarse verdaderas en un sentido más profundo, al insistir en la influencia de Tucídides y Platón en Demóstenes, evidente para los críticos antiguos y no tan clara para los modernos ⁴. El objetivo de estas pági-

² Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Th.* 53 (οὕτω καὶ Θουκυδίδου ζηλωτὴς ἐγένετο κατὰ πολλὰ), y *Pomp.* XI, 3, 20 (δοκεῖ τὰ ἐνθυμήματα αὐτοῦ [sc. Θουκυδίδου] μάλιστα γε ζηλώσαι Δημοσθένους); Luciano, *Ind.* 4 (καὶ τὰ τοῦ Θουκυδίδου ὅσα παρὰ τοῦ Δημοσθένους καὶ αὐτὰ ὀκτάκις μεταγεγραμμένα εὐρέθη); Zósimo, *Vita Dem.* 147; Agatías, *H.G.M.* II 2, 128, para la influencia de Tucídides. Y Plutarco, *Dem.* 5 ("Ἐρμῆπιος δὲ φησὶν ἀδεοπτοῖς ὑπομνήμασιν ἐντυχεῖν, ἐν οἷς ἐγγεγραπτο τὸν Δημοσθένην συνεσχολακείαν Πλάτωνι); Diógenes Laercio III, 46; Cicerón, *Brut.* 121 (*lectitavisse Platonem studiose, audivisse etiam Demosthenes dicitur, idque apparet ex genere et granditate verborum; dicit etiam in quadam epistola hoc ipse de sese*), *Orat.* 15 (*ex Demosthenis epistolis intellegi licet, quam frequens fuerit Platonis auditor*); Tácito, *Dial.* 32 (*Demosthenem, quem studiosissimum Platonis auditorem memoriae proditum est*), Pseudo-Plutarco, *Vita dec. Orat.* 844 a (ζηλῶν Θουκυδίδην καὶ Πλάτωνα), y 844 b (παρέβαλεν Ἰσοκράτει καὶ Πλάτωνι), para la de Platón.

³ φασι δὲ τινες Δημοσθένην τὸν ῥήτορα ὑπὸ Πλάτωνος τῆς διατριβῆς ἐκβληθέντα ὡς ἦττον μὲν ταῖς ἐννοίαις τῶν λεγομένων προσέχοντα, περὶ δὲ τὴν λέξιν ἐπισημένον, εἰσοδὸν τε κήριου ἐφευρηκῶτα καὶ λανθάνοντα ἐπὶ πολὺν χρόνον ἀκροᾶσθαι οὕτω τοῦ Πλάτωνος. Cf. también el comentario de Olimpiodoro al *Gorgias* (41, 10, 198, 13 ss.: λόγος τοίνυν, ὅτι ὁ Δημοσθένης ἤκροατο Πλάτωνος καὶ τὴν φράσιν ἐπήνει, εἶτα ἐταίρος τις παρέσχεν αὐτῷ κόνδυλον ὡς μὴ προσέχοντι τοῖς θεωρήμασι) y los escolios al *Fedro* 261 a (οἱ γὰρ ἄριστοι ῥήτορες καὶ φιλόσοφοι, ὡς Περικλῆς Ἀναξαγόρας, ὡς Δημοσθένης Πλάτωνος γεγονότες μαθηταί, y al discurso 22, 40 de Demóstenes: ἰστέον ὅτι καὶ φιλοσόφων λόγων ἐντὸς ἦν ὁ ῥήτωρ, ἀκροατῆς γεγωνὸς Πλάτωνος.

⁴ Especialmente la de Platón, cf. F. Blass, *Die attische Beredsamkeit*, III, 1, Leipzig 1893³, pp. 11-12: «Hiervon ist nun zunächst der Unterricht bei Platon nicht nur unerwiesen, sondern auch ganz unwahrscheinlich». Cf. también K. Kalbfleisch, «Plato und Demosthenes», *RhM* 92, 1943, pp. 190-191; A. López Eire «Demóstenes: estado de la cuestión», *Ecclás* 20, 1976, pp. 214-215 y D. F. Jackson-G. O. Rowe, «Demosthenes 1915-1965», *Lustrum* 14, 1969, pp. 46-47. La excepción más importante sería la de S. Accame, quien dedicó un estudio fundamental y muy sugerente sobre esta cuestión: *Demostene e l'insegnamento di Platone*, Milán 1947.

nas es destacar algunos aspectos del pensamiento de Demóstenes a la luz del de Tucídides y Platón. Cualquier interpretación de la oratoria demosténica que no tenga en cuenta estas dos influencias (en forma positiva o en forma de reacción) corre el riesgo de ser incompleta ⁵. Comenzaremos con la primera ⁶.

Dionisio de Halicarnaso ya perfiló la comparación (σύγκρισις) literaria entre Tucídides y Demóstenes, concediendo la supremacía al estilo multiforme y proteico del orador (*Dem.* 8) ⁷, intermedio entre el oscuro y artificioso

⁵ También habría que tener en cuenta otros nombres y posibles relaciones: Isócrates (influencia política [papel de los *δύοιοι* y del panhelenismo en las relaciones entre los griegos, cf. J. Mesk, «Demosthenes und Isokrates», *WS* 23, 1901, pp. 209 ss.] y retórica (cf. Plutarco, *Dem.* 5; Pseudo-Plutarco *Vita dec. Orat.* 844 b), especialmente en la evitación del hiato y en el gusto por la simetría y el equilibrio de la frase (cf. G. Mathieu, *Démosthène, l'homme et l'oeuvre*, París 1948, pp. 175-176; G. Ronnet, *Étude sur le style de Démosthène dans les discours politiques*, París 1951, p. 84, con las reservas de P. Carlier, *Démosthène*, París 1990, p. 53: «Par la vigueur de son expression et par son ironie, Démosthène est plus près de Platon que d'Isocrate»); Gorgias (antitesis y cláusulas simples, cf. G. O. Rowe, «Demosthenes' Use of Language», en *Demosthenes' On The Crown*, ed. J. J. Murphy, Nueva York 1967, pp. 182 y 192, y la opinión contraria de R. Chevallier, «L'art oratoire de Démosthène dans le discours *Sur la couronne*», *BAGB* 1, 1960, p. 210); Aristófanes, particularmente en el retrato de Esquines [18, 261-262], quizá influido por el de Cleón, y el empleo de algunas expresiones (cf. J. F. Dobson, *The Greek Orators*, Londres 1918, reimp. Chicago 1974, p. 249), así como el «mundus perversus» que supone la absurda situación política del presente descrito por Demóstenes (cf. G. O. Rowe, «Demosthenes, *First Philippic*: the satiric mode», *TAPhA* 99, 1968, pp. 363, 369 y 372); Teofrasto (descripción de caracteres, cf. L. Pearson, *The art of Demosthenes*, Meisenheim am Glan 1976, p. 80 ss.); Aristóteles (influencia de algunos preceptos retóricos, cf. Pearson, *op. cit.*, p. 186, n. 18, así como ciertos puntos de contacto entre la *Ética nicomaquea* y algunos discursos de Demóstenes, cf. R. A. Gauthier-J. Y. Jolif, *Aristote. L'Éthique à Nicomaque*, Lovaina-París 1970, II 1, pp. 189-190, 195, 277, *passim*), y los *Tratados hipocráticos* (cf. C. W. Wooten, «Unnoticed medical language in Demosthenes», *Hermes* 197, 1979, pp. 157-160; F. Hernández Muñoz, «Demóstenes y el vocabulario hipocrático», *Actas del VII Colloque International Hippocratique*, Madrid 1990, pp. 527-537).

⁶ Seguimos en este punto las líneas fundamentales de nuestra conferencia «Demóstenes-Tucídides: una nueva σύγκρισις», pronunciada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (1990) por invitación de la S.E.E.C. Cf. también nuestra Tesis *La expresión del conocimiento y la voluntad en los discursos políticos de Demóstenes*, Madrid 1988, II, pp. 854 ss.

⁷ En su versatilidad, Demóstenes acude en ocasiones a diferentes recursos estilísticos como, por ejemplo, el incremento silábico en 5, 5 (καὶ χρόνον βραχέος διελθόντος), donde la idea del paso del tiempo se acompaña formalmente con el aumento de una sílaba en cada palabra; la aliteración poco después (5, 14: Φίλιππον πάλιν πόλεμος δι' Ἀμφίπολιν), que sugiere que la toma de Anfípolis por Filipo será un nuevo *casus belli* para los atenienses; el «estilo καί», que subraya las diferentes etapas desde la palabra del orador a la acción del auditorio (1, 6), las distintas tareas que el orador ha desempeñado en su vida pública siempre en beneficio de la ciudad (18, 246) o —acompañado de una estructura caótica de la frase y de multiplicidad de

de Tucídides y el simple, pero desvaído, de Lisias (*Dem.* 13; 9-10)⁸. En su opinión (*Dem.* 53), Demóstenes habría tomado del historiador «la rapidez, la densidad, la tensión, la mordacidad, la concentración y la habilidad retórica que despierta las emociones» (τὰ τάχῃ καὶ τὰς συστροφὰς καὶ τοὺς τόνους καὶ τὸ πικρὸν καὶ τὸ στριφνὸν καὶ τὴν ἐξεγείρουσαν τὰ πάθη δεινότητά), evitando «lo inusitado de su vocabulario, extraño y roótico, por no considerarlos apropiados para los procesos reales» (τὸ δὲ κατάγλωσσον τῆς λέξεως καὶ ξένον καὶ ποιητικὸν οὐχ ἠγησάμενος ἐπιτήδεια τοῖς ἀληθινοῖς ἀγῶσι). En definitiva, Demóstenes habría preferido adornar su estilo con cambios y variaciones que se mantengan dentro del uso habitual (ἐν τοῖς συνήθεσιν ἔμεινε, ταῖς μεταβολαῖς καὶ τῇ ποικιλίᾳ (...) κοσμών τὴν φράσιν), en vez de emplear figuras que se aparten de la secuencia natural del pensamiento y tengan un aire de solecismo (τῶν σχημάτων τὸ πεπλανημένον ἐκ τῆς κατὰ φύσιν ἀκολουθίας καὶ τὸ σολοικοφανές).

No obstante, la *inconcinnitas* tucididea parece haber influido en esa «purposeful disharmony» —en palabras de Rowe⁹— que a veces presenta el período demosténico, así como el estilo condensado y braquilógico del historiador. En cuanto a la influencia lingüística, se ha insistido en el empleo de giros abstractos (neutros sustantivados, sustantivos en -της y -σις)¹⁰ y en la distinción de términos¹¹, sobre todo de los pertenecientes al vocabulario psicológico¹². Como en

verbos— la agitación febril de los atenienses en 4, 36-37 [cf. J. Sampaix, «Le comique, l'ironie dans la *I Philippique* de Démosthène: essais de traductions, commentaires, notes», *Nova et Vera* 1937, pp. 314-315]; o el contraste entre vocales abiertas / cerradas, y consonantes líquidas -nasales / oclusivas, en 19, 122, que parece traducir el también contraste entre la insegura situación política y la actividad del pueblo ateniense en el ágora. Son recursos que difícilmente pueden ser vertidos en una traducción fiel de Demóstenes, cf. F. Hernández Muñoz, «La traducción», en el libro colectivo, dirigido por J. Lasso de la Vega, *La enseñanza de las lenguas clásicas*, Madrid 1992, pp. 151 ss.

⁸ Cf. A. Anastassiou, «Eine σύγκρισις von Demosthenes und Thukydides bei Dinsyios von Halicarnass», *Mélanges Vourvéris*, 1964, pp. 297-304.

⁹ «Demosthenes' Use of Language», art. cit., p. 184. Pearson (*op. cit.*, p. 25) habla de una «complex and involved form».

¹⁰ Cf. Chevallier, *art. cit.*, p. 207 y Ronnet, *op. cit.*, p. 15.

¹¹ Cf. Rowe, «Demosthenes' Use of Language», *art. cit.*, p. 193 y W. Wössner, *Die synonymische Unterscheidung bei Thukydides und den politischen Rednern der Griechen*, Wurzburg 1937, pp. 53 ss.

¹² También Demóstenes, como Tucídides, suele distinguir la apariencia de la realidad, la palabra de la acción (λόγῳ μὲν... ἔργῳ δὲ..., cf. M. Croiset, *Des idées morales dans l'éloquence politique de Démosthène*, Montpellier 1874, p. 106) y la doble vertiente de un mismo concepto: así en la voluntad (βούλεσθαι —fundamentalmente individual y valorada negativamente— / ἐθέλειν —colectiva y valorada positivamente—), la ignorancia (ἄγνοια —involuntaria— / ἀγνομοσύνη —voluntaria—) o lo irracional (ἄλογος —objetivo— / ἀλόγιστος —subjetivo—), cf. nuestra Tesis, *op. cit.*

Tucídides ¹³, también en Demóstenes el ritmo de la lengua se subordina a la marcha del pensamiento, aunque en no pocas ocasiones un lenguaje que recuerda al del historiador sirve al orador para la expresión de ideas diferentes y aun opuestas ¹⁴. Por eso la “σύγκρισις” Tucídides-Demóstenes que ahora nos interesa es de índole diferente, centrada más en los aspectos ideológicos que en los literarios.

Entre Tucídides y Demóstenes una primera diferencia resulta evidente: la del género literario cultivado. Tucídides es un historiador o, como diría Ortega, un «profeta al revés», alguien cuya misión es hacer comprensible lo ya sucedido ¹⁵: la guerra del Peloponeso, una guerra entre griegos, un acontecimiento casi contemporáneo al propio autor, aunque asumimos que la mayor parte de su *Historia* Tucídides la redactó con posterioridad al año 404 a. C., es decir, una vez concluida la guerra ¹⁶; Demóstenes, sin embargo, es un orador, un político inmerso en una guerra *in fieri* de resultado todavía incierto: el enfrentamiento entre Atenas y Filipo, la contienda —para él— entre lo griego y lo bárbaro con lo que ambos representan ¹⁷. Si Tucídides dirige su obra fundamentalmente a un lector universal para ser *κτῆμα ἐξ αἰεῖ*, una «adquisición para siempre», Demóstenes se dirige, ante todo, al oyente ¹⁸, al ciu-

pp. 825 ss. Como Tucídides, tampoco Demóstenes se interesa por el estudio de la psicología en plan abstracto, sino en contacto directo con la realidad, cf. F. Martín García, *Sobre las «Simorías» de Demóstenes. Ritmo, estilo y estructura*, Ciudad Real 1981, p. 161. Según este autor (p. 160), «el vocabulario psicológico empleado en “Simorías” se halla estrechamente emparentado con el de Tucídides» (cf. Dionisio de Halicarnaso, *Dem.* 54). Tal vez sean los primeros discursos políticos de Demóstenes los más influidos por el estilo de Tucídides, cf. A. W. Pickard-Cambridge, *Demosthenes and the last days of Greek freedom*, Londres 1914, reimp. Nueva York 1979, p. 18; Dobson, *op. cit.*, p. 265; Ronnet, *op. cit.*, p. 53; Pearson, *op. cit.*, p. 24 y «The development of Demosthenes as a political orator», *Phoenix* 18, 1964, p. 97.

¹³ Cf. J. Ros, *Die ‘metabolé’ (variatio) als Stilprinzip des Thukydides*, Paderborn 1938; Mathieu, *op. cit.*, pp. 176-177.

¹⁴ J. de Romilly, *Thucydide et l'imperialisme athénien*, París 1947, p. 298 n. 2. Para la dependencia de Demóstenes respecto de Tucídides, cf. W. Schmid-O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, V, Munich 1948, p. 208, n. 2.

¹⁵ *Historia de la guerra del Peloponeso*, trad., introd. y notas de J. Alsina, Madrid 1975, p. 9.

¹⁶ Cf. J. H. Finley, *Thucydides*, Cambridge (Mass.) 1942.

¹⁷ En Isócrates la caracterización de Filipo será precisamente la contraria: es la quintaesencia de lo griego y el único capaz de asegurar su supervivencia frente a lo bárbaro-persa. Por eso el esfuerzo que Demóstenes pide a los griegos para hacer frente a Macedonia es análogo al que Isócrates reclama contra los persas, cf. J. Mesk, *art. cit.*, p. 210; G. Mathieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, París 1925, reimpr. 1966, p. 196.

¹⁸ Independientemente de que luego se hiciese una edición de los discursos con vistas a su publicación o, incluso, de que —según críticos como E. Schwartz o P. Wendland— algunos de ellos fueran concebidos desde un principio como «panfletos políticos» destinados al lector y no a ser pronunciados por el orador desde la tribuna, opinión criticada por S. D. Adams, «Are the

dadano ateniense presente *hic et nunc* en la Asamblea, siendo sus discursos, desde este punto de vista —para seguir citando a Tucídides (I, 22)—, más un ἀγώνισμα ἐς τὸ παροαχρήμα, un «ejercicio para el instante», que un κτήμα ἐς αἰεὶ¹⁹. Si Tucídides pretende —y consigue— un modelo de explicación racional de la realidad histórica, Demóstenes, además de explicarla, intenta también influir en ella mediante la intervención directa de sus oyentes. Por ello, psicológicamente hablando, tanto o más que la inteligencia, Demóstenes valorará otra facultad humana, la voluntad, con su proyección necesaria a la acción. O para decirlo con palabras del propio orador en la *Segunda Olintíaca* (2, 12): «Que toda palabra, si están ausentes los hechos, resulta algo vano y vacío» (ὡς ἅπας μὲν λόγος, ἂν ἀπῆ τὰ πράγματα, μάταιον φαίνεται καὶ κενόν)²⁰.

Tales diferencias entre ambos autores no nos ocultan, sin embargo, un acercamiento fundamental: el método propuesto para conocer la realidad es esencialmente el mismo; un método eminentemente racional que pretende desentrañar la «causa verdadera» (αἴτιον, ἀληθῆς πρόφασις) de las aparentes, de los meros «pretextos» (προφάσεις) y que se manifiesta, sobre todo, en la capacidad de «previsión» (πρόνοια, προοιγνώσκειν, προαισθάνεσθαι). Método que asciende inductivamente desde los datos particulares a las conclusiones generales, cercano al de la medicina hipocrática incluso en el vocabulario empleado no sólo por el historiador —como defendiera Weidauer²¹—, sino también por el orador, como apuntó Wooten y nosotros hemos intentado también demostrar en el último *Coloquio Internacional Hipocrático*²². Al igual que el médico, tam-

speeches of Demosthenes to be regarded as political pamphlets», *TAPhA* 43, 1912, pp. 5-22. También para Jaeger (*op. cit.*, p. 292, n. 46), «la forma del discurso demosténico es incompatible con cualquier intento de explicarlo como un mero γραφικὸς λόγος (...) Estos discursos son escritos para conquistar las decisiones de la *ecclesia*; no están destinados primariamente a la lectura silenciosa, sino al oído de una multitud atenta».

¹⁹ Por supuesto, también los discursos políticos de Demóstenes, literaria y políticamente hablando, desbordan esa urgencia del instante y han quedado como modelo universal de elocuencia, a la vez que han sido utilizados a lo largo de la historia con intenciones diferentes y aun opuestas. Para la fortuna literaria y política de Demóstenes, cf. M. Fernández Galiano, *Demóstenes*, Barcelona 1947, capítulos XV («La posteridad») y XVI («La polémica»), pp. 282-323. Para la de Tucídides, cf. G. Strebel, *Wertung und Wirkung des thukydeischen Geschichtswerkes in der griech.-röm. Literatur*, Erlanger (Diss.) 1935; Schmid-Stählin, *op. cit.*, V, pp. 207-219, y O. Luschkat, *Thukydides der Historiker*, *RF Suppl.* 12, 1970, cols. 1266-1323.

²⁰ En Tucídides (VI, 18), Alcibíades, oponiéndose a Nicias, se expresa de manera semejante: «que la ciudad, si permanece inactiva, se agotará por sí misma» (καὶ τὴν πόλιν, ἔαν μὲν ἡσυχάζῃ, τρέψεσθαι τε αὐτὴν περὶ αὐτὴν).

²¹ *Thukydides und die hippokratischen Schriften*, Heidelberg 1954 y, con más reservas, Ch. Lichtenhaeler, *Thucydide et Hippocrate vis par un historien-médecin*, Ginebra 1965 y A. Momiigliano, *Studies in Historiography*, Londres 1966, pp. 155-184.

²² Cf. n. 5.

bién el historiador y el político ²³ deben observar cuidadosamente los «signos» (σημεία) externos de la realidad, interpretar los «indicios» (τεκμήρια) y pronosticar el curso posterior ya sea de una enfermedad o de un acontecimiento histórico:

τὴν μὲν γὰρ ἀληθεστάτην πρόφασιν, ἀφανεστάτην δὲ λόγῳ τοὺς Ἀθηναίους ἠγοῦμαι μεγάλους γιγνομένους καὶ φόβον παρέχοντας τοῖς Λακεδαιμονίοις ἀναγκάσαι ἐς τὸ πολεμεῖν (Tucidídes [abreviado, T.] I, 23)

(...) ἴν' εἰδῆτε καὶ ἐκ ταύτης σαφῶς ὅτι τὴν μὲν ἀληθῆ πρόφασιν τῶν πραγμάτων, τὸ ταῦτ' ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα καὶ τοὺς Θηβαίους καὶ ἡμᾶς πράττειν, ἀπεκρῦπτετο, κοινὰ δὲ καὶ τοῖς Ἀμφικτύοισιν δόξαντα ποιεῖν προσηποεῖτο (Demóstenes [abreviado, D.] 18, 156)

Ambos autores conciben su misión, al menos en una primera fase, de la misma manera: conocer verdaderamente la realidad y preverla. En ambos casos se trata de conocer la «causa verdadera» (ἀληθῆς πρόφασις) ²⁴ de un conflicto bélico, que permanecía oculta (ἀφανεστάτη, ἀπεκρῦπτετο): el choque inevitable entre atenienses y espartanos, en Tucídides, y el enfrentamiento también necesario entre Atenas, Grecia en su conjunto, y Filipo, en Demóstenes, por más que el rey macedónico «fingiera» (προσηποεῖτο) —y creyeran algunos, como Isócrates y Esquines, interesadamente o no ²⁵— aparecer como el nuevo adalid de todos los griegos.

En el orador, sin embargo, se añade un elemento nuevo:

ἰδεῖν τὰ πράγματα ἄρχόμενα καὶ προαισθῆσθαι καὶ προειπεῖν τοῖς ἄλλοις, ταῦτα πέπρακταί μοι. καὶ ἐτι τὰς ἐκασταχοῦ βραδυτήτας, ὄκνους, ἀγνοίας, φιλονικίας, ἃ πολιτικὰ ταῖς πόλεσιν πρόσσεστιν ἀπάσαις καὶ ἀναγκαῖ' ἀμαρτήματα, ταῦθ' ὡς εἰς ἐλάχιστα συστειλαί, καὶ τοῦναντίον εἰς ὁμόνοιαν καὶ φιλίαν καὶ τὴν τοῦ τὰ δέοντα ποιεῖν ὁρμὴν προτρέψαι. καὶ ταῦτά μοι πάντα πεποῖηται (D. 18, 246).

Es éste uno de los párrafos más importantes del discurso *Sobre la corona*. En el año 330 Demóstenes hace balance de toda su labor y justifica su tra-

²³ También en Tucídides, esta vez en palabras de Nicias (VI, 14), se encuentra la asimilación de las figuras del médico y del político. Los precedentes de la comparación de la salud del cuerpo con la del Estado hay que buscarlos en Solón, cf. Jaeger, *op. cit.*, p. 289, n. 32. Jaeger llegará a llamar a Demóstenes «el discípulo de Solón» (*Paideia: los ideales de la cultura griega*, trad. esp. México 1957, p. 1097).

²⁴ Sobre el significado político de πρόφασις en Demóstenes y Tucídides, cf. Pearson, *op. cit.*, p. 139, n. 5.

²⁵ Mathieu (*Les idées politiques d'Isocrate*, *op. cit.*, p. 190) ve un reflejo de las ideas de Isócrates en los oradores políticos favorables a Macedonia, especialmente en Esquines. Wilcken y Jaeger (*Demóstenes*, *op. cit.*, p. 306, n. 23) piensan que Filipo tomó de Isócrates la idea de una συμμαχία de los griegos contra los persas.

yectoria política, bajo sospecha tras la derrota de Queronea y la acusación de Esquines. Todo se resume en este párrafo solemne, construido en «anillo»: de la misma manera que en el discurso la mirada de Demóstenes vuelve hacia atrás, también en este párrafo su final vuelve al comienzo. Dentro de un ‘estilo καί’, que tiene por objeto subrayar las abundantes y continuas muestras de la εὐνοια –recompensada con la corona– de Demóstenes hacia Atenas ²⁶, la fórmula recapituladora ‘ταῦτα πέπρακται μοι’ divide el texto en dos partes: en la primera nos movemos todavía en Tucídides, en su método histórico, con un Demóstenes que siempre ha estado dispuesto a explicar racionalmente la realidad, a pronosticarla y predecirla a los demás, como insiste la reiteración del preverbio προ- (προοισθέσθαι, προειπεῖν). Pero en la segunda parte (incrementada en extensión y también en importancia), hasta la fórmula recapituladora final (con *variatio* en el verbo) ‘καὶ ταῦτά μοι πάντα πεποιήται’, nos trasladamos a otro ambiente: «Además» de esa labor intelectual propedéutica, Demóstenes ha ejercido una verdadera «paideía» moral, exhortando a la «amistad» (φιλία) y «concordia» (ὁμόνοια) entre sus conciudadanos y al cumplimiento del propio «deber» (τὰ δέοντα ποιεῖν) ²⁷; ha sido, en definitiva, como quería Jaeger ²⁸, un verdadero educador, en el sentido profundo del término, del pueblo ateniense. Con Demóstenes la oratoria toma el testigo de la alta misión educativa que la tragedia tuvo en el siglo v.

Ocurría en aquel tiempo, según nos dice el orador en un párrafo anterior del mismo discurso (18, 45), que las ciudades griegas «estaban enfermas», no sólo de ignorancia por falta generalizada de previsión, sino también —y principalmente— por otras «enfermedades» morales y psicológicas (corrupción, venalidad, discordias internas, desidia y abulia), a cuya curación ha dedicado su vida Demóstenes, a la vez «médico», político y orador:

αἱ δὲ πόλεις ἐνόσουν, τῶν μὲν ἐν τῷ πολιτεύεσθαι καὶ πράττειν δωροδοχοῦντων καὶ διαφθειρομένων ἐπὶ χρήμασι, τῶν δ’ ἰδιωτῶν καὶ πολλῶν τὰ μὲν οὐ προορωμένων, τὰ δὲ τῇ καθ’ ἡμέραν ῥαστώνῃ καὶ σχολῇ δελεαζομένων (D. 18, 45).

El «error», ἀμάρτημα, mencionado explícitamente por Demóstenes en 18, 246, ya no se produce sólo por fallo intelectual, por ‘γνώμης ἀμάρτημα’

²⁶ Cf. F. Hernández Muñoz, «εὐνοια como elemento estructural del discurso *Sobre la corona*», *Minerva* 3, 1989, pp. 173-188.

²⁷ Cf. *id.*, «Demóstenes y el vocabulario hipocrático», art. cit., p. 536.

²⁸ «Es aquí precisamente, en el modo como ahonda en la psicología y en la moral del simple ciudadano, donde Demóstenes se revela como el verdadero educador» (*Paideía*, *op. cit.*, p. 1097, n. 62). «En los discursos contra Filipo se convierte definitivamente en el ‘educador’ del pueblo» (*Demóstenes*, *op. cit.*, p. 169).

—que diría Tucídides (II, 65) haciéndose eco del intelectualismo socrático—, sino por debilidad psicológica y moral. Las ideas morales, que en la *Historia* de Tucídides apenas tienen relevancia, se convierten en el auténtico motor de la oratoria política de un Demóstenes «moralista severo», como lo ha calificado Ronnet²⁹. Desde esta perspectiva, la figura de Demóstenes podría considerarse sucesora natural de la de Tucídides, ofreciéndonos el panorama de general abatimiento en que quedó sumida Grecia tras la guerra del Peloponeso. En Atenas, el estado de postración tras la derrota fue agravado por la acción irresponsable de algunos demagogos. Esta situación fue la verdadera «causa» (αἴτιον)³⁰ del auge de Filipo:

αἴτιον δὲ τούτων (...) παρεσκευάκασιν ὑμᾶς τῶν πολιτευομένων ἔνιοι ἐν μὲν ταῖς ἐκκλησίαις φοβερούς καὶ χαλεπούς, ἐν δὲ ταῖς παρασκευαῖς ταῖς τοῦ πολέμου ῥαθύμους καὶ εὐκαταφρονέστους (D. 8, 32)³¹.

En éste, como en otros puntos en que Demóstenes sigue un camino diferente del de Tucídides, parece advertirse, sobre todo, el sello de Platón, del que hablaremos luego. Al igual que el filósofo (cf. *Plt.* 311 c; *R.* 470 b ss.), también el orador no cesó de preconizar «la concordia y la amistad» entre los griegos como fin supremo de la acción política³² y —para el orador— única fuerza capaz de resistir el empuje de Filipo. En este sentido, la política panhelénica propugnada por Demóstenes y, en otra dirección, por Isócrates³³,

²⁹ *Op. cit.*, p. 21. El elemento ético es uno de los que más claramente diferencian el pensamiento de Demóstenes y el de Tucídides, cf. Jaeger, *Demóstenes, op. cit.*, pp. 148 y 284, n. 26; Accame, *op. cit.*, p. 52. Dentro de él habría que incluir también el religioso.

³⁰ Este es el término que también suele emplear Tucídides (cf. II, 65) para referirse a la causa básica u originaria, cf. G. Kirkwood, «Thucydides' Words for Cause», *AJPh* 73, 1952, p. 42 y Wooten, *art. cit.*, p. 158, n. 8.

³¹ En la *Primera Filípica* la afirmación de Demóstenes había sido más contundente: Filipo no es la verdadera causa de los problemas de Atenas porque, si a Filipo le pasara algo, los atenienses con su negligencia crearían a otro Filipo (4, 11). En la *Tercera Filípica* el Macedonio se equipara a la fiebre, insinuándose que es el síntoma de una enfermedad más profunda que atezaba a los atenienses (9, 29). Por lo demás, la situación que describe en 8, 32 se enmarca dentro de la oposición general λόγος / ἔργον (realidad: «blandos y despreciables» / apariencia: «temibles e intratables»), que tan importante papel desempeña en Tucídides (cf. la Tesis Doctoral de A. M. Parry, *Logos and ergon in Thucydides* [Harvard, 1957], publicada en Nueva York 1981) y también en Demóstenes, especialmente en los discursos políticos posteriores a: año 346 (Paz de Filócrates). A partir de esa fecha Demóstenes parece sentir cada vez más el contraste entre sus ideas y la realidad, entre sus palabras y la marcha de los acontecimientos (cf. Hernández Muñoz, *op. cit.*, I, pp. 129 y 140).

³² Algo semejante cabe decir de Isócrates y Jenofonte, cf. J. de Romilly, «Les différents aspects de la concorde dans l'oeuvre de Platon», *RPh* 46, 1972, pp. 9 ss. y 17 ss.

³³ Según Jaeger (*Demóstenes, op. cit.*, p. 302, n. 42), Demóstenes acogió de Isócrates (*Panegírico*) la idea de la ὁμόνοια entre todos los griegos, pero no la de la ἡγεμονία de Filipo.

parece fiel desmentido de la de Tucídides, dominada por la «ambición de poder» (πλεονεξία), la «sospecha» (ὑπόνοια) mutua y el «miedo» (φόβος, δέος), como ha señalado Romilly ³⁴.

Aunque no haya que tomar al pie de la letra las noticias antiguas, parece evidente que Demóstenes conoció de primera mano la obra de Tucídides y que meditó sobre sus análisis políticos y psicológicos. Como al historiador, también a él —frente a otros oradores como Esquines o Licurgo— le han preocupado «los resortes materiales y psicológicos» del poder y la indagación de sus «causas» ³⁵. A veces resulta difícil saber cuándo hay influencia y cuándo simple coincidencia, pero ya es sintomático que Demóstenes aplique a Filipo (cf. 2, 7-8; 9, 25 ss., 70; 18, 66) expresiones y conceptos que Tucídides refiere al imperialismo ateniense. Para el orador, como para Platón (λέγουσιν ὡς αἰσχρὸν καὶ ἄδικον τὸ πλεονεκτεῖν, cf. *Grg.* 483 b-484 c), *pace* Gorgias, justicia y πλεονεξία son nociones antagónicas, y de ahí la crítica de Demóstenes al imperialismo de Atenas durante la Pentecontecia (cf. 9, 73 ss.): no debe ser la ciudad «tirano», sino una *prima inter pares* capaz de aglutinar a los griegos frente al imperialismo de Filipo ³⁶.

Pero si la justicia es incompatible con la πλεονεξία, tampoco lo es menos con la ἀπραγμοσύνη, con la actual «inactividad» ³⁷ que atenaza a los griegos y que impide su reacción. Por eso sí son perfectamente compatibles en el pensamiento demosténico —pero no en el tucidideo— las nociones de justicia e interés ³⁸. El de Atenas no choca con el del resto de los griegos, sino que ar-

³⁴ Cf. J. de Romilly, «'Eunoia' in Isocrates or the political importance of creating good will», *JHS* 78, 1958, p. 92.

³⁵ Cf. Carlier, *op. cit.*, p. 54; Pickard-Cambridge, *op. cit.*, p. 17.

³⁶ Para Demóstenes, el imperialismo de Filipo no es comparable al anterior de lacedemonios y atenienses (9, 25). Atenas deberá encabezar el movimiento de resistencia contra Filipo, luchando por la libertad (9, 70), la primacía, el honor y la gloria: αἰεὶ περὶ πρωτεῖων καὶ τιμῆς καὶ δόξης (18, 66). Cf. Jaeger, *Demóstenes*, *op. cit.*, p. 302, n. 40; Accame, *op. cit.*, p. 73.

³⁷ Con la que contrasta la φιλοπραγμοσύνη de Filipo, cf. Pearson, *op. cit.*, p. 147 y V. Ehrenberg, «Polypragmosyne: a study in greek politics», *JHS* 67, 1947, p. 58. También en Tucídides (VI, 18), por boca de Alcibiades, se encuentra una crítica de la ἀπραγμοσύνη: «Y me parece que una ciudad no inactiva se destruye rápidamente si pasa a la inactividad» (πόλιν μὴ ἀπράγμονα τάχιστ' ἄν μοι δοκεῖν ἀπραγμοσύνης μεταβολῆ διαφθαρήναι).

³⁸ Pearson (*op. cit.*, p. 186 n. 18) ve influencia de algunos preceptos retóricos de Aristóteles (*Rh.* I, 1358 b) en esta apelación a τὸ δίκαιον en forma de τὸ συμφέρον y τὸ καλόν. Sería interesante realizar un estudio sistemático de otros puntos comunes entre los discursos de Demóstenes y las obras del Estagirita (por ejemplo, de algunas consideraciones morales entre el discurso *Sobre la corona* y la *Ética a Nicómaco*). Para la ecuación 'interés de Atenas = interés de Grecia = honor de todos' o, lo que es lo mismo, 'lo útil = lo justo = el bien', cf. Mathieu, *Démotsthène*, *op. cit.*, p. 167, y Accame, *op. cit.*, pp. 33, 87 y 137. Para Jaeger (*Paideia*, *op. cit.*, p. 1102), este intento de cohesión nacional realizado por Demóstenes no tiene parangón en la Antigüedad.

moniza con él (cf. 13, 6: τῷ ταῦτὰ συμφέρειν; 8, 16: σύμφερον πᾶσι), con la justicia y el honor. Conviene a Atenas —a la vez que al resto de los griegos— y es justo y honorable para ella liderar este movimiento de resistencia ante Filipo. Como afirma J. Luccioni, «el interés de Atenas reviste a menudo un carácter panhelénico»³⁹. Este interés común reside, en definitiva, en la mutua concordia, porque el fin de las hostilidades entre los griegos, la cohesión de sus sentimientos y voluntades es la condición previa y necesaria para que puedan derrotar a Filipo. En este sentido, puede hablarse de un panhelenismo progresivo en la obra de Demóstenes, a medida que el orador va dirigiendo su mensaje más a los griegos en su conjunto que a los atenienses en particular. En textos como el párrafo 9 de la *Segunda Olintiaca*, Demóstenes parece tener a la vista los análisis políticos de Tucídides:

ὅταν μὲν ὑπ' εὐνοίας τὰ πράγματα συστήῃ καὶ πᾶσι ταῦτὰ συμφέρῃ τοῖς μετέχουσι τοῦ πολέμου, καὶ συμπονεῖν καὶ φέρειν τὰς συμφορὰς καὶ μένειν ἐθέλουσιν ἄνθρωποι· ὅταν δ' ἐκ πλεονεξίας καὶ πονηρίας τις ὥσπερ οὗτος ἰσχύσῃ, ἢ πρώτη πρόφασις καὶ μικρὸν πταῖσμα ἅπαντ' ἀνεχαίτισε καὶ διέλυσεν (D. 2, 9).

Nuevamente estamos ante un párrafo articulado en dos partes, ὅταν μὲν (...) ὅταν δ', pero ahora cambia el orden: es en la primera donde el orador expone su propia concepción de las relaciones internacionales, que deben estar presididas por la «buena voluntad» (εὐνοία) mutua, el interés común (πᾶσι ταῦτὰ συμφέρῃ) y la cohesión (subrayada formalmente por la reiteración del preverbio συν-) ⁴⁰. Y es en la segunda donde aparecen los ecos de Tucídides: frente a la cohesión interna de los griegos, el imperio macedónico, asentado sobre la «ambición de poder» (πλεονεξία) y la «maldad» (πονηρία) de su rey, Filipo (aludido despectivamente en el texto con el pronombre οὗτος), corre el riesgo de desintegrarse al más mínimo «pretexto» (πρόφασις) ⁴¹ o «tropezón» (πταῖσμα). Lo que era santo y seña del imperialismo ateniense (recuérdese el episodio de los melios relatado por Tucídides), se ha convertido en Demóstenes en rasgo distintivo del poder del Macedonio.

Además del engrandecimiento de su ciudad, el estadista en Demóstenes —como también en Platón— debe perseguir el mejoramiento moral de sus ciudadanos. De ahí el valor que las virtudes morales, y no sólo las intelectua-

³⁹ *Démosthène et le panhellénisme*, Paris 1961, p. 179.

⁴⁰ En Platón encontramos una reiteración semejante en un texto (*Plt.* 311 b-c) en el que también se habla de la amistad y concordia ciudadanas como objetivos esenciales de la acción política: ὁπόταν ὁμοίᾳ καὶ φιλίᾳ κοινὸν συναγαγούσα αὐτῶν τὸν βίον ἢ βασιλικὴ τέχνη (...) συνέχη τούτῳ τῷ πλέγματι (...)

⁴¹ Cf. Hernández Muñoz, «Demóstenes y el vocabulario hipocrático», *art. cit.*, p. 532.

les, tienen en la oratoria demosténica. Además, virtudes intelectuales como la «previsión» (πρόνοια), dejarán de ser patrimonio exclusivo de los hombres de Estado que, como Temístocles o Pericles, protagonizan la *Historia* de Tucídides ⁴², para ser exigidas por el orador también en el ciudadano corriente, verdadero protagonista —para decirlo con nuestro Unamuno— de la «intrahistoria» de Atenas, de toda Grecia, y único capaz de oponerse eficazmente a Filippo. Y, a la par que ellas, también exige Demóstenes en el ciudadano las virtudes morales, particularmente una, la justicia, en donde volvemos a reconocer la voz de Platón. Así, se preguntará nuestro orador en 18, 301, haciendo el elenco de las «virtudes cardinales» del buen ciudadano:

τί χρῆν τὸν εὖνον πολίτην ποιεῖν, τί τὸν μετὰ πάσης προνοίας καὶ προθυμίας καὶ δικαιοσύνης ὑπὲρ τῆς πατρίδος πολιτευόμενον;

En Filippo, sin embargo, se dan las cualidades intelectuales, incluso la capacidad de previsión (προειδῶς ἔβούλεται πράξει, dice de él el orador en 8, 11), pero faltan del todo las morales. Esta «πονηρία» (2, 9) de Filippo es su verdadero «talón de Aquiles», que deberán aprovechar los griegos para derrotarlo. Por eso encontramos en Demóstenes la loa de Atenas, de la Grecia vencedora de los persas, que supo aglutinar en modélica síntesis estas cualidades intelectuales y —sobre todo— morales:

ἦν τι τότ', ἦν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἐν ταῖς τῶν πολλῶν διανοίαις, ὃ νῦν οὐκ ἔστιν, ὃ καὶ τοῦ Περσῶν ἐκράτησε πλοῦτου καὶ ἐλευθεραν ἤγε τὴν Ἑλλάδα καὶ οὔτε ναυμαχίας οὔτε πεζῆς μάχης οὐδεμίας ἤττάτο, νῦν δ' ἀπολωλὸς ἅπαντα λελύμανται καὶ ἄνω καὶ κάτω πεποίηκε τὰ τῶν Ἑλλήνων πράγματα (D. 9, 36).

Por boca de Pericles también Tucídides hizo el elogio de la Grecia vencedora en las Guerras Médicas, pero donde éste pone el acento en lo intelectual y psicológico (γνώμη τε πλείονι ἢ τύχη καὶ τόλμη μείζονι ἢ δυνάμει, I, 144), Demóstenes lo pone en lo moral: la insobornabilidad de los griegos de antaño «que venció al dinero de los persas» y que también ahora debería vencer al del Macedonio. En otros pasajes el orador se referirá a la antigua honestidad de los griegos (cf. 9, 36), comparándola con la venalidad del momento presente (cf. 3, 21 ss.; 13, 25-26; 23, 209). Es ésta una *laudatio temporis acti* ⁴³ en la que De-

⁴² Cf. P. Huart, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, Paris 1968, pp. 311-313.

⁴³ Pueden verse más pasajes en A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit*, Leipzig 1885-7², reimp. Hildesheim 1966-7, I, p. 314, n. 1 y Accame, *op. cit.*, p. 207, ns. 17 y 18. Cf. también K. Jost, *Das Beispiel und Vorbild der Vorfahren bei den attischen Rednern und Geschichtschreibern bis Demosthenes*, Paderborn 1936 y H. Edelmann, «Volksmassen und Einzelpersönlichkeit im Spiegel von Historiographie und Publizistik des 5. und des 4. Jahrhunderts», *Klio* 56, 1974, p. 443.

móstenes rechaza el presente con la vista puesta en un pasado glorioso. En realidad, el futuro que vislumbra supone una vuelta a ese pasado, porque el presente casi lo percibe como el insatisfactorio *mundus perversus* de la comedia ⁴⁴, en el que los papeles principales, los asignados a Atenas y Filipo, están intercambiados. Como Pericles (T. II, 41), también Demóstenes (9,73) reivindicará ahora una Atenas «maestra de Grecia» que «enseñe» (διδάσκειν) a los demás griegos.

Desde esta perspectiva hay que entender la utilización tan peculiar que Demóstenes hace de los ejemplos históricos. Frente a Esquines, que apenas los utiliza y, cuando lo hace, suele ser de manera simplista, nuestro orador recurre a lo que Nouhauud ha denominado una «modulación del paradigma» y Jaeger, una «cualidad dinámica esencial» de ellos: un uso inteligente, a veces no exento de cierta manipulación y «dramatizaciones», de los παραδείγματα en su proyección al presente y al futuro ⁴⁵. Jaeger quería ver en este uso huellas de Isócrates, pero Nouhauud las encuentra nuevamente en Tucídides, situando en esta influencia uno de los puntos que más claramente separan a Demóstenes y Esquines en su utilización de la historia ⁴⁶.

Antes hemos hablado de Pericles, de las palabras elogiosas hacia la Grecia vencedora de los persas, que Tucídides pone en su boca en el libro I. Parece que no sólo en este aspecto el retrato que el historiador nos ha dejado de este personaje en los libros I y II de su *Historia* ha influido en el que el propio Demóstenes ha esbozado de sí mismo en sus discursos. Ya Plutarco (*Dem.* 6 y 9) se hace eco de una influencia retórica, sentida incluso por sus contemporáneos, mientras que el escoliasta del discurso *Sobre la paz* insiste

⁴⁴ Cf. n. 5.

⁴⁵ Jaeger, *Demóstenes*, *op. cit.*, p. 284, n. 28; M. Nouhauud, *L'utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, París 1982, p. 363: «Ce passé ne l'intéresse que dans la mesure où il lui est utile pour le présent et l'avenir». R. Schaefer (*L'homme antique et la structure du monde interieur*, París 1958, pp. 381-382) ha podido hablar, en términos generales, de «una composición del pasado y del futuro a la luz de una intuición 'supratemporal'». En el caso de Demóstenes, esa intuición sería su visión ideal de la Grecia vencedora de los persas, que pretende proyectar también al futuro. El orador rechaza el presente, concebido en términos negativos (falta de honestidad, conocimiento, voluntad y acción entre los griegos: corrupción, ignorancia, abulia y pasividad) y quiere que el futuro sea una vuelta al pasado en que los griegos tenían esas cualidades en forma positiva. En términos psicológicos puede, pues, hablarse de un 'κύκλος' en la oratoria política de Demóstenes, quien parece concebir la actual guerra de Grecia contra Filipo casi como una reedición de las guerras Médicas: lo que entonces dio a los griegos el triunfo frente a los persas, también debe ahora otorgárselo frente al «nuevo bárbaro», Filipo. Cf. Hernández Muñoz, *op. cit.*, II, p. 863.

⁴⁶ Nouhauud, *op. cit.*, pp. 361-362. Esquines prefirió inspirarse en los relatos de otros oradores.

en el retrato moral (5, 25)⁴⁷. En efecto, Demóstenes sintetizaría perfectamente las figuras del orador y del estadista a la manera de un Pericles, según Tucídides (I, 139) «λέγειν τε καὶ πράσσειν δυνατώτατος» y, además, inteligente, previsor, insobornable y con autoridad sobre el pueblo⁴⁸:

ἐπειδὴ τε ὁ πόλεμος κατέστη, ὁ δὲ φαίνεται καὶ ἐν τούτῳ προγνοῦς τὴν δύναμιν (...) καὶ ἐπειδὴ ἀπέθανεν, ἐπὶ πλεόν ἔτι ἐγνώσθη ἢ πρόνοια αὐτοῦ ἢ ἐς τὸν πόλεμον (...) αἴτιον δ' ἦν ὅτι ἐκεῖνος μὲν δυνατὸς ὢν τῷ τε ἀξιώματι καὶ τῇ γνώμῃ χρημάτων τε διαφανῶς ἀδωρότατος γενόμενος κατεῖχε τὸ πλῆθος ἐλευθέρως (T. II, 65).

ταῦτα τοίνυν ἀπανθ' ὅσα φαίνομαι βέλτιον τῶν ἄλλων προορῶν, οὐδ' εἰς μίαν, ᾧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, οὔτε δεινότητ' οὔτ' ἀλαζονεῖαν ἐπανοίσω, οὐδὲ προσποιήσομαι δι' οὐδὲν ἄλλο γινώσκων καὶ προαισθάνεσθαι πλὴν δι' ἂν ὑμῖν εἴπω, δύο· ἐν μὲν, ᾧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δι' εὐτυχίαν, ἣν συμπίσσης ἐγὼ τῆς ἐν ἀνθρώποις οὔσης δεινότητος καὶ σοφίας ὀρώ κρατούσας ἕτερον δέ, προῖκα τὰ πράγματα κρίνω καὶ λογίζομαι, καὶ οὐδὲν λῆμμ' ἂν οὐδεὶς ἔχοι πρὸς οἷς ἐγὼ πεπολίτευμαι καὶ λέγω δεῖξαι προσηρητμένον (D. 5, 11-12).

En este retrato que Demóstenes nos presenta de sí mismo en el discurso *Sobre la paz* se mantienen, pues, las notas de inteligencia (γινώσκων, σοφίας), previsión (προορῶν, προαισθάνεσθαι) e insobornabilidad (προῖκα τὰ πράγματα κρίνω καὶ λογίζομαι, καὶ οὐδὲν λῆμμ'...) que ya hemos visto en Pericles, pero se añade un nuevo factor, la «buena suerte» (εὐτυχία), con la que, finalmente, no contaron ni Pericles ni Demóstenes, visto el final de ambos y de la política que propugnaron⁴⁹. Podría decirse que el mismo tono exculpa-

⁴⁷ (...) ὁποῖαν ὁ ῥήτωρ ὁ Περικλῆς παρὰ Θουκυδίδη ποιεῖται, ὅτι καθαρὸς παντὸς λήμματος καὶ ἀδωροδοκίως δημηγορεῖ καὶ διὰ τοῦτο τὸν λόγον ἐλευθέρων ἔχει. En efecto, también en Tucídides II, 60 (φιλόπολις τε καὶ χρημάτων κρείσσω) y II, 65 (διαφανῶς ἀδωρότατος γενόμενος) se alude a cualidades semejantes de Pericles. La otra observación que sobre Pericles realiza Tucídides en ese pasaje (κατεῖχε τὸ πλῆθος ἐλευθέρως) será recordada también por Plutarco (*Dem.* 14) en referencia a Demóstenes y su actitud de firmeza ante los errores del pueblo (cf. 15, 26; 15, 32), tan diferente de la de los demagogos, cf. Schaefer, *op. cit.*, pp. 304-305. La continuación del escolio demosténico (ἐνδεικνύμενος ὅτι πανταχοῦ τὸ τῆς πόλεως συμφέρον βούλεται, οὐ πρὸς ἀπέχθειαν οὐ πρὸς χάριν βλέπων) insiste en la imparcialidad de Demóstenes (cf. 14, 33), que nos recuerda la del método historiográfico de Tácito con su lema *sine ira et studio* (*Ann.* I, 1).

⁴⁸ «Es verosímil que el objeto de la ambición de Demóstenes no fuese solamente la gloria de la elocuencia, sino convertirse en un gran hombre de Estado y un segundo Pericles», B. Gaya Nuño, *Sobre un giro de la lengua de Demóstenes*, Madrid 1959, pp. 22-23, n. 1. Cf. también Croiset, *op. cit.*, p. 252 y G. F. Bender, *Der Begriff des Staatsmannes bei Thukydides*, Wurzburg 1938, p. 26, n. 68.

⁴⁹ Diferentes, sin embargo, en el aspecto militar: Demóstenes preconizó una política de enfrentamiento abierto con Filipo en el campo de batalla, distinta de la táctica defensiva y de des-

torio de las palabras que Tucídides escribe, al final del capítulo 65 del libro II de su *Historia*, sobre la política de Pericles y la derrota ateniense en la guerra del Peloponeso, reaparece en las de Demóstenes, en el discurso *Sobre la corona*, sobre su propia política y la derrota en Queronea, aunque son de nuevo las ideas morales (y, más concretamente, religiosas) las que trazan la línea divisoria entre el pensamiento del historiador y del orador:

τὸ μὲν πέρας ὡς ἂν ὁ δαίμων βουλευθῆ πάντων γίγνεται ἢ δὲ προαίρεσις αὐτῆ τὴν τοῦ συμβούλου διάνοιαν δηλοῖ. μὴ δὴ τοῦθ' ὡς ἀδίκημ' ἐμὸν θῆς, εἰ κρατῆσαι συνέβη Φιλίππῳ τῇ μάχῃ· ἐν γὰρ τῷ θεῷ τὸ τούτου τέλος ἦν, οὐκ ἐμοί (D. 18, 192).

Al hombre, al político, sólo hay que pedirle cuentas de su «inteligencia» (διάνοια), de la «intención» (προαίρεσις) de sus acciones, no —como hace injustamente Esquines— de su «resultado» (πέρας, τέλος), que corresponde sólo a Dios (τῷ θεῷ), que ha reemplazado aquí a la Τύχη tucididea. El reproche de Esquines es producto de su «envidia» (φθόνος) hacia Demóstenes. Durante su vida, todos los hombres (y, particularmente, los políticos como Pericles y el propio Demóstenes) pueden ser blanco del φθόνος de los demás, pensamiento que en el orador y en el historiador encontramos expresado de manera análoga:

φθόνος γὰρ τοῖς ζῶσι πρὸς τὸ ἀντίπαλον, τὸ δὲ μὴ ἐμποδῶν ἀνανταγωνίστιον εὐνοία τετίμηται (T. II, 45).

τίς γὰρ οὐκ οἶδε τῶν πάντων, ὅτι τοῖς μὲν ζῶσι πᾶσιν ὑπεστί τις ἢ πλείων ἢ ἐλάττων φθόνος, τοὺς τεθνεώτας δ' οὐδὲ τῶν ἐχθρῶν οὐδεὶς ἐτιμσεῖ (D. 18, 315).

También podemos decir que Pericles y Demóstenes han ejercido su peculiar παιδεία sobre sus oyentes de una manera coherente, sin cambios sustanciales, como tipos ideales no sujetos al paso del tiempo. Si Tucídides (II, 61) hace decir a Pericles de sí que es siempre el mismo y son los otros los que cambian (καὶ ἐγὼ μὲν ὁ αὐτός εἰμι καὶ οὐκ ἐξίσταμαι· ὑμεῖς δὲ μεταβάλλετε), Demóstenes parece continuar el texto en un párrafo del discurso *En defensa de los megalopolitas*, con palabras que suscribiría el propio Tucídides, por hacer de la «ambición de poder» (πλεονεξία) el motor del cambio político:

καὶ φανήσεται τὰ πράγματ' αἰεὶ διὰ τοὺς πλεονεκτεῖν βουλομένους μεταβαλλόμενα (D. 16, 15).

Posteriormente, en el discurso *Sobre la corona*, concluirá algo semejante de la política e ideales por él defendidos, equiparándolos explícitamente a

gaste del adversario, que Pericles recomendó frente a los Lacedemonios, cf. Jaeger, *Paideia*, *op. cit.*, p. 1105 y Carlier, *op. cit.*, p. 175.

los de los «varones elogiados antaño» (τῶν τότε ἐπαινουμένων ἀνδρῶν), entre los que, sin duda, habría que ver al propio Pericles:

ἢ μὲν ἐμῆ πολιτεία καὶ προαίρεσις, ἂν τις σχολῆ, ταῖς τῶν τότε ἐπαινουμένων ἀνδρῶν ὁμοία καὶ ταῦτὰ βουλομένη φανήσεται (D. 18, 317).

Hay, por tanto, una línea natural que conduce desde los discursos de Tucídides, particularmente de los puestos en boca de Pericles, a los demosténicos, sobre todo a los del último Demóstenes. Discursos, los tucidídeos, que, según algunos críticos, sugieren más que dicen⁵⁰. Y en este sutil arte de la sugerencia encontramos un nuevo punto de acercamiento entre Tucídides y Demóstenes, y apuntamos un tercer nombre, Platón, ya mencionado en algunas ocasiones a lo largo de estas páginas, pero que a partir de ahora se convertirá en objeto preferente de nuestra atención.

Platón y Demóstenes, como señalara Jaeger, son soluciones diferentes a una misma crisis de la πόλις, agudizada tras la guerra del Peloponeso: una solución filosófica (Platón) y una solución política (Demóstenes)⁵¹. El orador, con la política activa y realista⁵² propugnada, parece corregir el idealismo platónico. Con todo, «realiza perfectamente el ideal de consejero

⁵⁰ «(Tucídides) nunca dice todo lo que quiere expresar; siempre deja que el lector descubra él mismo una parte», *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. intr. y notas de F. Rodríguez Adrados, I, p. 50.

⁵¹ *Demóstenes, op. cit.*, pp. 14 y 235. Al mismo tiempo, Demóstenes, como antes Píndaro, es exponente de una época y un ideal en trance de desaparición: el ideal aristocrático, en el caso del poeta, y el ideal democrático unido al de la autonomía de la πόλις, en el del orador. Ambos tuvieron que vivir «contra corriente», defendiendo ideas que pronto la marcha de los acontecimientos mostraría caducas. Si en Píndaro son los nuevos aires democráticos los que amenazaban su concepción aristocrática de la vida y de la política, casi un siglo después corresponderá a Demóstenes la defensa desesperada de ese ideal democrático frente al nuevo del imperio helenístico. «Parece ser una ley en la vida del espíritu que, cuando un tipo de vida llega a su término, halla fuerza necesaria para formular de un modo definitivo su ideal y alcanzar su conocimiento más profundo: como si de la muerte se destacara su aspecto inmortal. Así, la decadencia de la cultura noble griega produce a Píndaro; la del estado ciudadano a Platón y Demóstenes» (Jaeger, *Paideia, op. cit.*, p. 211).

⁵² Este realismo se advierte también en el tipo de metáforas y comparaciones que prefiere (guerra, caza, lucha deportiva, medicina, fenómenos naturales, etc.), dirigidas «hacia el mundo de las sensaciones, hacia la vida concreta y activa más que hacia la meditación abstracta», Ronnet, *op. cit.*, p. 152. Cf. D. Krüger, *Die Bildersprache des Demosthenes*, Gotinga 1959 (Diss.), p. 89 ss., 101; Chevallier, *art. cit.*, p. 208. Estas metáforas y comparaciones dejan traslucir un «instinto de lucha», un «espíritu combativo» de Demóstenes en permanente tensión consigo mismo, con su auditorio y con Filippo, cf. J. Sampaix, «Quelques notes pour l'étude littéraire de la *Première Philippique* de Démosthène», *Nova et Vetera* 1937, p. 27. No obstante, en algún caso puede hablarse de cierta coincidencia entre Platón (R. 556 c) y Demóstenes (2, 9; 2, 21) (cf. también Sófocles, *OT*. 961).

político, según Platón»⁵³. En cierta manera, el filósofo ocupado también en los asuntos políticos, que Platón reclamara en su *República* (cf. 473 d; 487 e; 499 b y 519 d-520 e) como única solución a la crisis de la πόλις, se ha concretado en la figura de Demóstenes.

Dejando a un lado las historias —discutibles— que nos presentan al orador como discípulo del filósofo⁵⁴, algunos críticos han visto huellas de esta influencia en el terreno retórico. Discursos demosténicos como la *Tercera Filípica* realizarían perfectamente el ideal platónico, expresado en el *Gorgias*, de la retórica como arte de la persuasión, así como el reivindicado en el *Fedro*: una retórica eminentemente «psicagógica» (271 c), que rechaza las divisiones tradicionales, se funda en la dialéctica (265 c) y es capaz de ofrecer visiones sinópticas (271 c)⁵⁵. Es el «plan psicológico» de los discursos demosténicos, como lo ha calificado, entre otros, M. Delaunois⁵⁶.

Pero es en lo que antes hemos denominado el «sutil arte de la sugerencia» en donde puede encontrarse otro punto de acercamiento entre el filósofo y el orador, porque Demóstenes, en apariencia, nunca hurta al oyente la reflexión y decisión propias, previas a la acción:

ταῦτ' οὖν ἐγνωκότας ὑμᾶς, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ τὰλλ' ἃ προσήκει πάντ' ἐνθυμουμένους φημί δεῖν ἐθελῆσαι καὶ παροξυνθῆναι καὶ τῷ πολέμῳ προσέχειν εἴπερ ποτὲ καὶ νῦν (D. I, 6).

De nuevo un «estilo καί» tiene por objeto subrayar formalmente las distintas etapas de un mismo proceso, en este caso el psicológico que conduce desde la pasividad a la acción del auditorio: la palabra del orador sienta en su auditorio las bases de un verdadero conocimiento (ἐγνωκότας) de la situación política, sobre el que, a su vez, reposará la reflexión (ἐνθυμουμένους) y la necesidad (φημί δεῖν) de hacer, por fin, un esfuerzo colectivo de voluntad (ἐθελῆσαι) concretada en la guerra contra Filipo. El proceso en su totalidad se concibe, pues, como una cadena con los siguientes eslabones: palabra del

⁵³ Chevallier, *art. cit.*, p. 216.

⁵⁴ Cf. n. 3.

⁵⁵ Cf. Dobson, *op. cit.*, p. 240, y R. Weil, «Quelques nouveautés en Philologie Classique: autour de Platon et Démosthène», *H.* 13, 1961, p. 108. López Eire (*art. cit.*, p. 216) considera estas analogías insuficientes para probar la influencia del filósofo sobre el orador.

⁵⁶ «Du plan logique au plan psychologique chez Démosthène», *LEC* 19, 1951, pp. 177-189. Dicho «plan», que traduce las intenciones profundas del orador, se concreta en unas ideas que se repiten y pueden ser seguidas en cada discurso a la manera de partitura musical. Por eso J. M. Gilot («Le plan de la *Première Philippique* de Démosthène», *Bulletin du Cercle pädagog. de l'Univ. Cath. de Louvain* 1949-50, 2, p. 16) y H. de Raedt («Plan psychologique dans la *Première Philippique* de Démosthène», *LEC* 19, 1951, p. 227) han podido hablar de la *Primera Filípica* como la «Primera Sinfonía de Demóstenes».

orador - conocimiento que imparte - reflexión que suscita - voluntad que despierta - acción en que culmina.

Con razón afirma Jaeger que la mayor parte de sus discursos la dedica Demóstenes a preparar al auditorio para que tome su decisión ⁵⁷. Frecuentemente, el orador sienta las premisas particulares de su razonamiento para llevar al oyente, casi de la mano, hasta las conclusiones generales. Por eso en otro lugar hemos hablado de un proceso a la vez «inductivo» e «inducido» por el orador, cuyos antecedentes habría que buscarlos en la «mayéutica» socrática ⁵⁸. También Demóstenes se dirige a cada ciudadano en particular (αὐτὸς ἕκαστος) e intenta por todos los medios que reflexione y que, aparentemente, obtenga la conclusión como un descubrimiento personal. Más aún, el discurso demosténico no pocas veces parece querer reproducir la vida del diálogo platónico con esas interrogaciones retóricas (*erotema*, *hypophora* o *aetiologia*) mediante las que finge preguntar al adversario (cf. 18, 128), que el adversario a su vez le pregunta y él responde (18, 24) o se pregunta y responde a sí mismo (18, 301-302). Llega incluso a dramatizar escenas con un interlocutor imaginario —portavoz de todo el auditorio—, como en el discurso *Sobre los asuntos del Quersoneso*, pieza en la que estos fragmentos de supuestos diálogos parecen más numerosos ⁵⁹:

- τί ποιήσομεν ἂν ἐπὶ Χερρόνησον ἦ;
- κρινοῦμεν Διομείθη νῆ Δία.
- καὶ τί τὰ πράγματ' ἔσται βελτίω;
- ἀλλ' ἐνθένδ' ἂν βοηθήσοιμεν αὐτοί.
- ἂν δ' ὑπὸ τῶν πνευμάτων μὴ δυνώμεθα;
- ἀλλὰ μὰ Δί' οὐχ ἦξει.
- καὶ τίς ἐγγυτή ἐστί τούτου;
- ἄρ' ὄρατε καὶ λογίζεσθ', ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι (...) (8, 17-18).

En otras ocasiones es la fórmula ἴσως ἂν εἴποι τις la que sirve a Demóstenes (cf. 19, 89; 20, 3), como también a Platón (cf. *Ap.* 28 b), para introducir las objeciones de ese interlocutor imaginario. Por momentos, la

⁵⁷ *Demóstenes*, *op. cit.*, p. 163 y *Paideia*, *op. cit.*, p. 1099: «También en ellos aparece desde el primer momento como el maestro que no aspira solamente a convencer y dominar a la masa, sino que la obliga a situarse en una atalaya más alta y a juzgar por sí misma, después de haberla conducido paso a paso a ella».

⁵⁸ Cf. Hernández Muñoz, *op. cit.*, II, p. 503 ss. Como en Platón (cf. *Ap.* 19 d: ἐκ τούτου γνώσεσθε...), también en Demóstenes son frecuentes los giros de γνώσω (sobre todo en futuro y segunda persona del plural) + ἐκ / ἀπό y genitivo: a partir de unas premisas dadas se producirá la conclusión del interlocutor o auditorio.

⁵⁹ Cf. Pearson, *op. cit.*, pp. 148-149.

«letra», γράμμα, del discurso parece convertirse en λόγος, «palabra» viva del diálogo ⁶⁰.

Esa apariencia de elocuencia no escrita y de «continuo diálogo» ⁶¹ que a menudo tiene la oratoria de Demóstenes, así como el uso de expresiones aparentemente paradójicas (como el *oxymoron* de 2, 15 y 4, 2), de imperativos, paréntesis e interjecciones le dan un tono coloquial, a veces cercano al de la comedia ⁶², y producen un efecto de aparente improvisación ⁶³, como si asistiéramos a la génesis de su pensamiento. La finalidad última de estos procedimientos es asegurar el contacto del orador con su auditorio, con el que Demóstenes suele asociarse empleando más a menudo que Esquines el pronombre «nosotros» ⁶⁴. Cuando se comparan los discursos de Demóstenes con los de Esquines, llenos de «proposiciones generales que sólo se pueden admitir o rechazar» ⁶⁵, uno no puede por menos que ver detrás de la figura de Demóstenes la sombra de Platón, y también la de Sócrates, que acaso aquí sean una misma. Muy al contrario, el oyente o lector ⁶⁶ de Demóstenes siente

⁶⁰ Puede recordarse también el largo pasaje del *Critón* (50 a ss.) en que las Leyes y el Estado toman la palabra en el diálogo con Sócrates. No parece que se haya atendido suficientemente a la influencia del diálogo platónico en este rasgo de los discursos demosténicos: si con Platón nos encontramos ya en el «diálogo» como género literario, esto es, un diálogo entre los personajes que es recreación literaria insertada dentro del mensaje unívoco (la totalidad de la obra) del escritor al lector, también estos «diálogos» de Demóstenes con interlocutores imaginarios se insertan dentro del mensaje unívoco (el propio discurso) del orador al auditorio (o lector). «No obstante, tanto Platón como Demóstenes intentarán devolver a sus 'letras' los rasgos del λόγος vivo. real», cf. nuestra reseña al libro de M. Constantini *et alii*, *Le texte et ses représentations* (París, 1987), en *CFC* 22, 1989, pp. 350-351. «Demóstenes, al crear un interlocutor imaginario, da en cierta manera la palabra al público», Ronnet, *op. cit.*, pp. 122 y ss.

⁶¹ «Son éloquence est un continuel dialogue (...) L'auditeur saisit la conclusion comme une découverte personnelle», J. Sampaix, «Quelques notes pour l'étude littéraire de la *Première Philippique* de Démosthène», *art. cit.*, p. 27. «Il n'apporte guère à ses auditeurs de principes tout faits mais il les force, pour ainsi dire, à les retrouver eux-mêmes, en les aidant», Croiset, *op. cit.*, p. 241. Esta mayéutica es, sin embargo, más aparente que real, porque su objetivo es «amener progressivement l'auditoire au point de vue de l'orateur», H. de Raedt, *art. cit.*, p. 229.

⁶² También al de los diálogos platónicos, cf. Ronnet, *op. cit.*, pp. 11 y 14; H. Thesleff, *Studies in the Styles of Plato*, Helsinki 1967, p. 69, n. 2.

⁶³ No obstante, sus rivales le criticaban por todo lo contrario. Según Plutarco (*Dem.* 8), Piteas dijo de las pruebas de sus discursos que «olían mucho a la lámpara». Desde 1947 («On Demosthenes' ability to speak extemporaneously», *TAPhA* 78, pp. 69-76), si no unos años antes («Demosthenes' reply to the charge of cowardice», *PhQ* 1940, pp. 337 ss.), pero sobre todo en sucesivos trabajos (cf. *TAPhA* 81, 1950, pp. 9-15; *Id.* 83, 1952, pp. 164-171; *CPh* 50, 1955, pp. 191-193; *AJPh* 78, 1957, pp. 287-296), A. Dorjahn ha defendido la tesis opuesta.

⁶⁴ Cf. Chevallier, *art. cit.*, p. 213.

⁶⁵ Croiset, *op. cit.*, p. 243.

⁶⁶ Cf. n. 18.

no pocas veces la ilusión de llegar por sí mismo al conocimiento, con el estímulo —eso sí— del orador, heredero aquí de Sócrates. Una misión, pues, propiamente educativa que Demóstenes se ha atribuido a sí mismo empleando el verbo διδάσκειν (19, 72), que servirá también para aludir a la de los atenienses frente al resto de los griegos (9, 73).

Y ya que hemos hablado de «misión», no queríamos dejar pasar otro aspecto de ésta en relación con Sócrates. Si en cierto sentido Demóstenes parece encarnar la figura del filósofo atento a los problemas de este mundo, incluidos los políticos, que tanto reclamó Platón, otros matices nos hacen pensar, más bien, en la figura de Sócrates e, incluso, en la del héroe trágico. Estamos pensando en el orador que, como Sócrates en la *Apología* platónica (32 b: τότ' ἐγὼ μόνος τῶν πρωτανείων ἠναντιώθη ὑμῖν), siente su soledad (5, 5: πρῶτος καὶ μόνος παρελθῶν ἀντεῖπον. 21, 190: ἔτι τοίνυν οὐδὲ εἰς ἔστιν ὅστις ἐμοὶ τῶν λεγόντων συναγωνίζεται), su ir contra corriente (19, 45: ἀναστὰς καὶ παρελθῶν ἐπειρώμην μὲν ἀντιλέγειν. 9, 19: τοσοῦτον γ' ἀφέσθηκα τῶν ἄλλων, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῶν συμβουλευόντων)⁶⁷ y que presiente que esta fidelidad a sus ideales puede conducirle a la muerte. Como Sócrates (*Ap.* 28 d), también Demóstenes está dispuesto a aconsejar lo mejor aunque en ello le vaya la vida: καὶ ἐγωγ' αὐτὸς μὲν τεθνάναι μᾶλλον ἢ ταῦτ' εἰρηχέναι βουλοίμην (D. 8, 49).

Dionisio de Halicarnaso (*Rh.* X, 6; VIII, 8) encontró otras semejanzas entre la *Apología* platónica y el discurso *Sobre la corona*⁶⁸. Más recientemente, Gauthier y Jolif han señalado que, al igual que Sócrates, Demóstenes (18, 276-7) se defiende en su discurso de la acusación de δεινότης, lanzada contra él por Esquines (*Ctes.* 174; 215), mientras que Accame ha insistido en el contenido antisofístico del pensamiento de ambos, Sócrates y Demóstenes, y Chevallier, en un método semejante de argumentación que procede por definiciones y divisiones⁶⁹.

⁶⁷ Cf. Mathieu, *Démosthène*, *op. cit.*, p. 174. Con razón ha podido hablar Lasso de la Vega del «religioso espíritu trágico» de Demóstenes en el discurso *Sobre la corona* (*Héroe griego y santo cristiano*, La Laguna 1962, trad. ital. *Eroe greco e santo cristiano*, Brescia 1968, p. 18), semejante al de Sócrates en la *Apología* platónica. E. García Novo ha visto también alguna analogía en la relación Critón-Sócrates y Pedro-Jesucristo («Ocaso y alba de Sócrates (Pl. Cr. 43 a 1 / 46 a 8)», *CFC* 24, 1990, p. 128).

⁶⁸ En su opinión, el discurso de Demóstenes, por imitación del de Platón, contiene también una «defensa» (ἀπολογία), una «acusación» (κατηγορία), un «elogio» (ἐγκώμιον) y una «exposición doctrinal» (δόγμα) (*Rh.* VIII, 8), Cf. Schaefer, *op. cit.*, I, p. 149. López Eire (*art. cit.*, p. 215) considera casuales estas analogías.

⁶⁹ Gauthier-Jolif, *op. cit.*, p. 550; Accame, *op. cit.*, p. 158; Chevallier, *art. cit.*, p. 204.

Pero tal vez una de las diferencias más importantes radique en la importancia concedida a la voluntad. Aunque el pensamiento de Demóstenes, como el de Sócrates y Tucídides, puede definirse como racionalista, en tanto que la razón es siempre necesaria en ese proceso que conduce de la palabra a la acción, el orador cree también que necesariamente al momento intelectual debe seguir el volitivo y el práctico: la razón no es nada si no va seguida de la voluntad y la acción oportuna. Por eso Demóstenes no acoge la norma socrática 'οὐδεις ἐκὼν ἔξαμαρτάνει' y en sus discursos se cuida de distinguir entre las faltas cometidas voluntaria e involuntariamente (por ejemplo, cuando distingue entre ἀγνωμοσύνη —la de Esquines— y ἄγνοια —la del pueblo ateniense—).

Si es cierto que la noción de voluntad sólo «ha tenido importancia en un cuadro de pensamiento cristiano»⁷⁰, no lo es menos que en los discursos demosténicos tenemos un intento serio de llegar hasta ella⁷¹. El conflicto entre γνώμη y ὁργή, entre racionalidad e irracionalidad, que, según algunos autores⁷², articula la *Historia* de Tucídides, Demóstenes parece recogerlo en el de ἐθέλειν frente a βούλεσθαι ο, para ser más precisos, de ἐθέλετε frente a βούλεται, de una voluntad en general valorada positivamente, la voluntad colectiva de los atenienses, en primera instancia, pero también de los griegos en su conjunto (ἐθέλετε), a la que apela el orador, voluntad hecha de razón y justicia, de resistencia ante el invasor macedónico, frente a una voluntad eminentemente negativa, la «voluntad de poder» de Filipo (βούλεται), que no repara en injusticias y engaños para imponerse a los demás⁷³. «El alma de la nación griega —ha dicho Jaeger con palabras definitivas⁷⁴—, que empieza finalmente a encontrarse a sí misma en la voluntad común (...), se refleja en palabras».

⁷⁰ J. de Romilly, «Patience, mon coeur». *L'essor de la psychologie dans la littérature grecque classique*, París 1984, p. 16: «et n'a vraiment fait son entrée dans le monde classique qu'avec saint Augustin». Cf. también F. Hernández Muñoz, «Aproximación al concepto de βούλησις en Aristóteles», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1987), Madrid 1989, pp. 173-178. Entre Demóstenes y Aristóteles, autores estrictamente contemporáneos, son posibles algunas influencias mutuas, cf. nn. 5 y 38.

⁷¹ «C'est à Démosthène d'ailleurs que revient le mérite d'avoir fait sentir le plus fortement, dans l'antiquité, ce que peut la volonté humaine», Croiset, *op. cit.*, p. 219.

⁷² Cf. J. de Romilly, «La crainte dans l'oeuvre de Thucydide», *Classica et Mediaevalia* 17, 1956, pp. 119-127; P. Huart, *op. cit.*, pp. 56-57; 306-308 y 501-502.

⁷³ Puede verse un estudio de ambos verbos en F. Hernández Muñoz, «βούλομαι y ἐθέλω en Demóstenes», *Homenaje a Josep Alsina. Actes del X Simposi de la Secció Catalana de la S E E C* (Tarragona 1990), Tarragona 1992, pp. 63-67. A partir del año 346 a. C., fecha de la Paz de Filócrates, el uso proporcional de βούλεσθαι superará el de ἐθέλειν, como si ya Demóstenes sintiera el triunfo final de Filipo.

⁷⁴ *Demóstenes, op. cit.*, p. 217.

Para terminar, tal vez no sea exagerado ver también en esta dualidad ἐθέλετε / βούλεται la trasposición a otro nivel de la ambigüedad inherente al θυμός platónico ⁷⁵, o del mito en el *Fedro* (253 d ss.) de los dos caballos y el auriga ⁷⁶. Si se nos permite la licencia, en metáfora quizá arriesgada, menos poética, pero más lingüística, el caballo blanco se nos ha transformado ahora en ἐθέλειν (atenienses); el negro, en βούλεσθαι (Filipo) ⁷⁷, y el auriga, en el propio Demóstenes. De la lucha de esas dos voluntades, con ese auriga de excepción, dependió la suerte de Grecia.

Felipe-G. Hernández Muñoz
Universidad Complutense de Madrid

⁷⁵ Cf. Romilly, *Patience, mon coeur*, *op. cit.*, p. 199: «L'ambigüité du *thumos*, qui peut servir, selon les cas, les bonnes ou les mauvaises causes».

⁷⁶ Cf. *id.*, pp. 200-206.

⁷⁷ En algún pasaje Demóstenes parece incluso jugar con el nombre de Filipo (Φίλιππος) y el del caballo (ἵππος), al emplear, refiriéndose a él, términos como πταῖσμα («tropezón») o ἀναχατίζειν («sujetar un caballo por la crin»), cf. 2, 9.